

LECCION VIGESIMAPRIMERA

Terror del Gabinete.—Maximiliano quiere abdicar.—La Emperatriz se opone y marcha á Francia á negociar la permanencia de las tropas.—Conducta de los conservadores.—Aliento de los defensores de la Independencia.—Nuevos combates.—Batallas de Santa Gertrudis y Santa Isabel.—Derrota de Jeanningros.—Corona ocupa Mazatlán y amenaza Jalisco.—Estado de Michoacán.—La Carbonera y Miahuatlán.—Maximiliano confía á franceses la dirección de los negocios.—La Emperatriz llega á París.—Conducta de Napoleón III.—Viaje á Roma.—El Papa.—Salida de las tropas francesas de México en Diciembre de 1866.—Maximiliano se pone en manos de los conservadores.—Maximiliano tiene noticias de Europa.—Intenta abandonar el país.—En Orizaba decide defenderse hasta el último trance, y regresa á México.—Márquez y Miramón de regreso de Europa.—Estado del país.—Juárez en el Paso del Norte.—Prórroga del poder presidencial.—Juárez y el Gobierno en Zacatecas.—Miramón le sorprende y derrota.—Derrota de Miramón en 1.º de Febrero de 1867.—Porfirio Díaz marcha á Puebla.—El 2 de Abril de 1867.—Batalla de San Lorenzo.—Costa de Sotavento, Veracruz, Yucatán y Tabasco.—Sitio de Querétaro.—El Cerro de las Campanas.—Ejecuciones de Maximiliano, Miramón y Mejía.—Sitio de México.—Entrada de Juárez á la capital de la República el 15 de Julio de 1867.

Al saber tal noticia el Gabinete, se sobrecogió de terror por sus consecuencias; el Emperador quiso abdicar, pero la Emperatriz se opuso y quiso ir á Francia á gestionar ante Napoleón el fiel cumplimiento del tratado de Miramar. El 8 de Julio de 1866 salió la Emperatriz Carlota del país á desempeñar su importante misión.

Los conservadores no dieron á estos sucesos la importancia que debían, resentidos de la decisión con que Maximiliano sostuvo lo hecho en virtud de las leyes de Reforma, lo que si bien hace la más completa apología de la Reforma, explica las aspiraciones y el verdadero programa del clero. [*]

Más que nunca alentados los defensores de la independencia, al ver los primeros frutos de su constancia en la lucha, emprenden nuevos combates que coronan el éxito.

En la frontera del Norte invadían con éxito completo los franceses y traidores con los generales Jeanningros, Douay y Brincourt.

Entretanto en Parras el activísimo general Escobedo concertaba un plan de ataque y defensa con el general Viesca y los coroneles Naranjo y Treviño; de esta feliz combinación, arrojo y buena disciplina de las tropas, nacieron las victorias de Santa Isabel y Santa Gertrudis, tan trascendentales en el desenlace del Imperio.

Comencemos por la batalla de Santa Isabel.

Esta batalla se verificó á mediados de Febrero en la hacienda de Santa Isabel, contra fuerzas del general Douay; el general Viesca la ordenó y encabezó; los coroneles Naranjo y Treviño hicieron prodigios de valor; después de dos terribles encuentros, la columna francesa fué completamente derrotada, quedando prisioneros un oficial y 78 soldados; de éstos, 28 heridos; los demás quedaron muertos, entre ellos el comandante Brian.

La acción de Santa Gertrudis fué contra el jefe imperialista Olvera que conducía un convoy compuesto de 200 carros y escoltado por mil mexicanos, trescientos y tantos austriacos y dos cañones.

Verificóse la sangrienta batalla el 14 de Julio y figuraron los jefes mexicanos: Escobedo como general en jefe; general Flores, coronel Miguel Palacios, Narciso Dávila, Adolfo Garza, Cerda Mariscal y el hoy general Rocha Sóstenes.

Los republicanos tuvieron 155 muertos y 118 heridos; consistiendo la pérdida de los imperialistas en 251 mexicanos y 145 austriacos muertos, 121 mexicanos y 45 austriacos heridos y 858 mexicanos y 143 austriacos prisioneros. Esta victoria puso en posesión de la frontera á Juárez y abrió las puertas de Matamoros á las fuerzas republicanas, que se proveyeron de equipo y armamento en abundancia.

Martínez en Cerralvo destroza á Jeanningros y se dirige rápido á Matamoros, de que se posesiona, obligando su movimiento á que se retirasen las tropas francesas de Monterey al Saltillo, quedando Juárez dueño de toda la frontera.

El general Corona, que habia sostenido en repetidas luchas

el honor de nuestras armas con indomable brío, se apoderó de Mazatlán y amenazó seriamente á Jalisco. [*]

Régules, Riva Palacio y otros rehacían en Michoacán el espíritu patrio, y obtenían ventajas notables sobre los invasores, y el general Díaz en el Estado de Oaxaca, unido al coronel Manuel González, Juan Gorostiza, Figueroa, Benítez y otros jefes, decidía con atrevidos planes y avanzando personalmente frente á sus tropas, las sangrientas batallas de la Carbonera y Miahuatlán, de las que en solo la última hacía 700 prisioneros, quitaba al enemigo seis cañones, mil fusiles y una cantidad muy considerable de municiones de guerra. [*]

Combatido el Emperador por acontecimientos tan adversos para su causa y para su persona, trató de conciliarse la simpatía de los franceses, y entregó la dirección de los negocios de Guerra y Hacienda á M. Osmond y á M. Friand.

Entretanto, la Emperatriz llegó el 10 de Agosto á París; el 11 tuvo una entrevista con Napoleón, quien frío, inconsecuente y cruel, le negó toda esperanza de auxilio y la precipitó en la desesperación y el abandono.

La Emperatriz en su desolación acudió á Roma, y en el Vaticano se declararon los primeros síntomas de su locura.

La primera sección francesa salió de la ciudad de México á principios de Diciembre y se embarcó el 13 de Enero de 1867. El total eran 28,000 hombres.

En vista de su desamparo, quiso Maximiliano echarse en brazos del partido conservador; cambió en ese sentido su ministerio, se formó un Consejo ridículo; pero los conservadores del dinero no se cuidan de la política, y ya no era negocio la monarquía.

El Emperador recibió los telegramas sobre la enfermedad de su esposa el 18 de Octubre, y despues recibía cartas en que se le anunciaba que su hermano le cerraba sus puertas y la madre le exhortaba á que se sepultara en las ruinas de su imperio antes que someterse á las exigencias de Napoleón.

El Emperador, que decidido á salir del país por las primeras noticias, se encontraba en Orizaba, resolvió quedarse y defen-

derse á todo trance, y confió el mando de las armas á Miramón y Márquez, que acababan de regresar de Europa.

El estado que guardaba el país y la toma de Guadalajara por Corona, obligaron al Gobierno á dejar el Paso, y regresar por Chihuahua y Durango, como lo hizo en medio del amor y las aclamaciones de los pueblos, dirigiéndose á Zacatecas.

En el Paso del Norte fungía el Ministerio de Juárez con igual gravedad y circunspección que si estuviera en la capital, en medio de inauditas penas y privaciones; Iglesias despachaba los negocios y escribía sus revistas hermosas, únicos datos fehacientes de la época.

Lerdo, sin consejeros y sin libros, inspirado por su privilegiado talento, redactaba notas que despues acogió como sábias doctrinas el derecho internacional, y D. Guillermo Prieto redactaba la *Hoja Oficial*, manteniendo la fé en el triunfo de los santos derechos de México. (*)

La proroga del poder del Sr. Juárez y el rompimiento de la Constitución fué la sola nube que atravesó por el Gobierno legítimo.

Muchos opinan por que el golpe de Estado fué necesario y salvador; otros creen lo contrario, y lo señalan como la interrupción del régimen legal y origen de la mala política que produjo la Convocatoria y otras medidas arbitrarias cubiertas jesuíticamente con las conveniencias patrióticas, pero que cerraban gérmenes funestísimos de corrupción.

Llegó Juárez á Zacatecas y á ese punto se dirigió Miramón, sorprendiendo á la ciudad y estando á punto de aprehender á los individuos del Gobierno, que pudieron escapar no sin graves peligros; pero el activo y valiente general Escobedo, alcanzó en S. Jacinto á Miramón y lo derrotó completamente el 1º de Febrero de 1867.

Porfirio Díaz, despues de ocupar Oaxaca, se presentó á la vista de Puebla el 8 de Marzo de 1867.

Despues de veinticuatro dias de asedio á aquella ciudad, y amenazado muy de cerca por Márquez, decidió el célebre movimiento del 2 de Abril, que consistió en una serie de asaltos sangrientísimos sobre posiciones fortificadas, y en que se dis-

tinguieron el general Díaz y el general Alatorre, quienes concertaron el plan de ataque, y los generales Pacheco, Bonilla [D. Juan C.], León, Carrillo (D. Márcos) y otros que sentimos no recordar. [*]

La plaza estuvo defendida por los generales Noriega, Triunfo y D. Hermenegildo Carrillo, que fué quien disparó los últimos tiros en la posición del Carmen.

Sin descanso alguno se dirigió el Sr. general Díaz contra las fuerzas de Márquez, á las que esperaba el general Guadarrama para interceptarles el paso, enviado de Querétaro por el general Escobedo, y entonces se verificó la batalla de S. Lorenzo, en que fueron aniquiladas las fuerzas de Márquez. [*]

Entretanto, los generales García, Baranda y Benavides estrechaban el sitio de Veracruz, ocupando aquella importante plaza en los últimos días del mes de Junio.

El Gobierno nacional siete días después de la victoria de S. Jacinto, puso á las órdenes del general Escobedo todas las fuerzas constitucionalistas que se le habían reunido, y con ellas, en principio de Marzo, comenzó á sitiar la ciudad de Querétaro, que defendía Maximiliano en persona, con los generales Miramón, Mejía, Méndez [D. Ramón], y otros jefes reaccionarios.

Por parte de los sitiadores, militaban á las órdenes de Escobedo, los generales Corona, Antillón, Régules, Riva Palacio, Rocha, Treviño, Vélez, Naranjo, Guadarrama, Jimenez, Arce, Vega, Aranda, Chavarría y otros distinguidos patriotas. [*]

A la llegada de Miramón y Márquez, este último, según persona bien informada, había hecho entender al Emperador que Miramón estaba en inteligencia con Ortega, y este fué el motivo de que al principio se diese el mando á Márquez, tomándolo después el Emperador mismo para evitar desavenencias.

Los jefes que más se distinguieron en el Ejército imperialista, á más de los mencionados, fueron Mejía, Reyes (Mariano), Ramírez Arellano, Casanova, Castillo, Escobar, Peza [D. Ignacio], Betancourt, y otros que no mencionamos.

Dos meses se sostuvieron los sitiados haciendo esfuerzos heroicos de valor, y siendo varias veces rechazados los patriotas en sangrientos combates.

En la plaza reinaba el hambre, y la población pasaba por crueles sufrimientos.

El general Escobedo dispuso sorprender el punto fortificado de la Cruz, operación atrevida, encomendada al general Vélez, acompañado de los coroneles Feliciano Chavarría, Lozano, Yépez y algun otro, que la llevaron á cabo con el batallón de Supremos Poderes. [*]

La cuestión conocida con el nombre de traición de López, ha sido motivo de polémicas apasionadas. Unos porque con esto pretenden amenguar el mérito del Ejército y el triunfo de la causa nacional; los otros porque creen que el papel de Maximiliano lo hace doblemente indigno de la estimación de su partido y de las consideraciones de los republicanos.

El parte publicado por el Sr. general Escobedo y que consta en el tomo 5º de «México á través de los siglos,» desde la página 839 á la 894, pone de manifiesto que el Archiduque se rindió y entabló sus gestiones por la mediación de López, sin que esto constituyera en traidor á López, ni en desleal con sus amigos á Maximiliano.

De todos modos, por las fundadas razones del Sr. Vigil y por la autenticidad del parte oficial, nos atenemos á su dicho mientras no sea desmentido satisfactoriamente.

El 15 de Mayo de 1867 las fuerzas republicanas tomaron la ciudad. Casi todos los jefes y oficiales fueron hechos prisioneros, inclusive el Archiduque, que fué aprehendido en el Cerro de las Campanas, presentado primero al general Corona, y que entregó á Escobedo su espada, y el general D. Ramón Méndez, el mismo que mandó fusilar á Arteaga y otros valientes en Michoacán. (*)

Al Emperador Maximiliano, á Miramón y á Mejía se les sujetó á un consejo de guerra, que los condenó á muerte, siendo fusilados en el Cerro de las Campanas, á orillas de Querétaro, el 19 de Junio de 1867. (*)

Algunos generales y funcionarios fueron también condenados á muerte; pero el Gobierno les conmutó la pena por la de confinamiento, que cesó poco después.

El general Díaz, después de derrotar á Márquez el 11 de Abril, puso sitio á México, que circunvaló con fuerzas que se desprendieron de Querétaro.

El general en jefe situó su cuartel general en Tacubaya. El general Corona, con su división, ocupó la línea de Guadalupe, y el general Riva Palacio la del Sur, estableciendo su cuartel en Mexicalcingo. Los combates se repetían diariamente; pero las operaciones del sitio avanzaban, sufriendo la populosa ciudad los horrores del hambre.

El general Díaz dispuso el 20 de Junio un fuerte y bien combinado ataque, que desmoralizó totalmente á las fuerzas sitiadas.

Márquez y Vidaurri, encargados del mando militar, así como Lacunza del civil, se ocultaron, y el 21 hicieron su entrada las fuerzas republicanas, en medio del júbilo inmenso del pueblo, y conservándose por las tropas el mayor orden.

El 8 de Julio fué aprehendido Vidaurri en una casa de baños de la calle del Corazón de Jesús, y fusilado en la plazuela de Santo Domingo.

El día 15 de Julio de 1867 entró en la capital de la República su Presidente Constitucional D. Benito Juárez, y sus Ministros D. Sebastián Lerdo de Tejada, D. José María Iglesias, y general D. Ignacio Mejía, con los indisputables títulos de salvador de la honra y de la independencia de la patria, así como los otros dignos mexicanos que cooperaron al triunfo de nuestra causa y de los derechos de la Nación.

A Juárez hará Justicia la posteridad, asignándole uno de los más eminentes lugares en la historia del presente siglo.

LECCION VIGESIMASEGUNDA

REPÚBLICA FEDERAL.

PRESIDENCIA DE D. BENITO JUÁREZ.

República federal.—Presidencia de D. Benito Juárez.—Imperialistas.—Manifiesto.—Arreglos del Ejército.—La Convocatoria.—Los restos del Emperador.—El general Santa-Anna.—El cuarto Congreso.—Reelección de Juárez.—Levantamiento de Yucatán.—Id. de Sinaloa.—D. Francisco Aguirre se pronuncia en San Luis.—El quinto Congreso.—Partidos que se disputan el poder.—Lerdistas, juaristas, porfiristas.—Pronunciamiento de Tampico.—El general Rocha.—El sexto Congreso.—Pronunciamiento de la Ciudadela.—Entereza de Juárez.—Sublevación de Zacatecas y otros varios Estados.—Plan de la Noria.—Batalla de Sindihui.—Batalla de la Bufa.—Sumisión de Mazatlán.—Porfirio Díaz recorre el país en sión de guerra y se sitúa en Chihuahua.—Muerte del benemérito de América Benito Juárez.

A la entrada del Gobierno se hicieron muchas prisiones en los servidores del Imperio, prisiones que durarón poco, porque el carácter mexicano no es vengativo, y por la convicción de la impotencia á que habia quedado reducido el partido conservador.

En un bien razonado Manifiesto hizo presente el Gobierno á la Nación lo fructuoso de sus sacrificios y el término de su lucha, y declaró que todos los tratados celebrados con potencias extranjeras se reconocian, entrando la Nación en el goce de derecho de gentes, como toda nación civilizada.

Arreglóse el Ejército en cuatro divisiones á las órdenes de los generales Escobedo, Corona, García y Díaz, quien se retiró á la vida privada, y fué nombrado en su lugar el general Alatorre.

El 14 de Agosto expidió el Sr. Juárez la Convocatoria en que se incluian, cautelosa é ilegítimamente, reformas á la Constitución, embrollando sus principios y ensanchando el poder del Ejecutivo.

Tales medidas produjeron profunda impresión en el partido liberal, que se organizó en oposición poderosa en el seno